Género e Historia

Joan Scott

La Historia de las Mujeres

El panorama, tal como lo marca la autora, muestra una tendencia claramente dominada por visiones y formas del posmodernismo. Me parece importante comenzar con esta aclaración, porque, como bien menciona la autora, existen muchos trabajos realizados en pro del feminismo y con perspectiva de género. En este sentido, ¿por qué el panorama parece mantener un status quo al respecto?

La aplicación posmodernista nos ofrece una posible respuesta. La mayoría de las aportaciones realizadas en la materia coinciden temporalmente con estas corrientes. En este sentido, entendemos que el enfoque observado se vincula con la dominación del discurso en el panorama general. De esta forma, creo que, como vicio posmodernista, el enfoque ocasiona una forma de utopía lingüística o, a su vez, una forma de imperialismo del discurso.

Joan Scott nos plantea la necesidad de una teoría feminista, que, en mi enfoque, debería evolucionar idealmente hacia una teoría de las personas o de la historia. Si una persona realiza un ejercicio matemático simple, podemos deducir que hay al menos un 50 por ciento de perspectiva histórica faltante que conceptualizamos actualmente como perspectiva de género. Digo "al menos" porque una persona podría entender que la existencia de la subalternidad, en la forma en que la ve Spivak, es mucho más antigua de lo que suponemos. De esta manera, si se desea realizar un ejercicio correcto de la Historia en busca de una realidad sucedida, es necesario completar ese porcentaje faltante.

Para ilustrar esto con un ejemplo sencillo, imaginemos, además de los trabajos ya realizados sobre la vida y las repercusiones que han tenido las mujeres, cuántas de las cosas que hoy se dan por sentadas en la ciencia con respecto a trabajos científicos podrían haber sido realizadas en realidad por una mujer, y cómo, debido a la subalternidad, se utilizó un nombre masculino (cualquier hombre cercano) para transmitir esa información.

Cualquier enfoque que se base inicialmente en el discurso (lenguaje) tenderá a sus mismas limitaciones. Aunque el lenguaje caracteriza un rasgo muy importante de las personas, su naturaleza es limitar, ya que lo que hace en realidad el lenguaje es llevar a cabo una selección específica de un infinito de posibilidades.

Sobre el Lenguaje, Género e Historia de la Clase Obrera

En esta parte del capítulo, ya he realizado mis comentarios centrales sobre la perspectiva del feminismo y la perspectiva de género en la actualidad, sin entrar en las características de la historia contada por la autora. Desde el comienzo de las ideas obreras con el movimiento cartesiano, corresponde dar mi perspectiva al respecto. Al analizar la información que se menciona, observamos que, al igual que el Renacimiento, la lucha obrera en sus inicios y hasta tiempos muy tardíos afectó la historia, al igual que muchas ideas que, en un inicio, parecían románticas.

Utilizando un argumento de Agnes Heller, quien menciona que el único progreso es aquel en el que no hay nadie que pierda, surge la pregunta: ¿cómo podríamos hablar románticamente de la lucha obrera si claramente agudiza el problema? Existirán partidarios que argumentarán el inicio de estas ideas, pero volvemos a lo mismo. Ese argumento correspondería a una perspectiva lineal y eurocéntrica. Aquí retomo la noción de Spivak utilizada en la parte anterior, porque se sabe que el pensamiento subalterno probablemente antecede una cronología lineal.

Guillermo Antonio Cabello Rivas